

---

# DESNUDO DE LA SEÑORITA AMANDA

José Kozer

Queens College

Había algo levísimamente equino en su rostro taciturno, insaciable sentía imperceptiblemente que le gustaba pasearse con arrojo intrigando por los espejos,

no se sabía indignar,

atisbaba sumisamente el trémulo molusco de las atrocidades maravilloso en los triples desasosiegos del carmín,

y en sus dos pechos fabulosos le gustaba ajustarse lunas y maquillajes en la momia oscura de los sobresaltos,

indiscreta se afligía rondando los aleros del suicidio,

con qué recato finamente se alisaba con la punta del meñique la insípida sombra de los párpados,

rojiza se afinaba las dos cejas, dulcemente se arriesgaba intrusa taconeando convulsivamente entre los severos chambelanes de las soledades,

intrépido triunfaba entre sus piernas el rencor,

y restallaba tenaz un hombre inconfundible entre las largas contorsiones de su cuerpo, musculoso un varón inevitable se agitaba furiosamente rompía el sueño de un mirlo suave prisionero entre sus muslos,

y Amanda señorita sollozaba en los anillos marchitos de su vientre, y un susto levísimo de cuervos le picoteaba las espaldas,

nocturna se desnucaba Amanda por los espejos,

y nocturna parecía un ramillete casto en los regazos de la madrugada,

---

cómo sufrió cuando llegó la muerte qué malvada le sonreía dispendiosa y femenina entre los duelos.

*Hay veces. . .*

Hay veces que el mundo parece una extrañísima muñeca, un paje sucesivo en la rueda infeliz de viejas danzas engarzadas del brazo de Polonia,

y hay veces que mujeres ingeniosas se suceden de pie entre las columnas, inconsolablemente se pierden intranquilas en los rostros tristísimos grabados somnolientamente de Galileo,

y hay veces que cuelga un águila imperial la bordadura de un inútil perifollo todo es Polonia,

guantes y borlas iracunda se abre paso la etiqueta,

y hay un monóculo lívido anacrónico contempla irremediable en el destierro la desgracia ajena, qué manos duras la sospecha parece un emigrado en la trastienda dando vueltas mal negocio,

como un centro de mesa amarillas las rosas del desaliento,

penitentes los hijos de Polonia solícitos cediendo ordenadamente van bordando un riesgo numeroso, cautelosa la memoria añorando la estepa de un recuerdo,

nunca terminan tenebrosas las sonrisas del desvelo,

retrocede Polonia escoltada imperdurable como un nueve tembloroso, y como un nueve asesinado suprema Polonia retrocede,

cordialmente se reclina la galantería,

gala de los carruajes se reúne abigarrada en el confín delicioso de los salones,

cortés baila Polonia maravillosa en los escotes solitarios de una dama, baja la frente un caballero,

y hay un desastre de copas en el aire,

apetitoso el desenfado martiriza en una esquina desenfrenada una manzana,

y hay un destrozo inolvidable de triciclos y cristales,

casta llora Polonia húmeda en la silueta desordenada de los sueños, irredimible la tiesa compostura de la alegría se detiene jovial un arrebató.